

Confesión

Especial para "el duende"

I

Canciones y poemas hay,
hijo,
arrancados alegremente
a los andrajos de tu Oruro
para pintar de colores
y
risas
estas olazas desconocidas.
Algunos geranios
tempranamente muertos
en sus calles nos recuerda
que aquí
abundan
trovadores que visten de arco iris
los sudores
y las lágrimas.

II

Los años arrastran
perezosamente
sus días en estas calles.
De vez en cuando
jóvenes rosas florecidas
anuncian
ilusas primaveras
a sus gentes.
Las casonas despiden
el mismo olor de sombras,
los templos no han cambiado
el rostro de su incienso,
uno que otro Padrenuestro
ha remozado sus buenas intenciones
y
nueve Avemarias visten
sus telarañas de siempre.

III

Sabe el molle
hijo,
que los hombres
cuando buscan fuerza



Javier Cárdenas Medina. Narrador y poeta peruano, contemporáneo.

beben la dulce y amarga
sangre de sus frutos.

Y

saben que si buscan fuego
con que darle sabor a la vida
se les mata así,
simplemente
para reinar sobre las cenizas
total,
para leña
servimos por igual
molles y hombres.

IV

Hijo,
he detenido un minuto
mi ya largo viaje
para deletrear contigo
este difícil alfabeto
que es nuestra tierra.
Espero, tus pocos años
te permitan abrir
ojos y manos
para que allí corran
como avenidas
las alegrías que no tuvimos
las penas que sí cosechamos
y las muchas lágrimas que nadie
nos ayudó a juntar.

No puedo para mucho tiempo
pero recuerda:

Este Oruro imposible
es el cuaderno que heredas escribe en él
hermosas
y limpias páginas
para que este pueblo se eleve
hasta sus torres
y
espere allí triunfante
todas las mañanas